



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

Del

OBISPADO DE MALLORCA.

DECLARACION ACERCA DE LAS LIMOSNAS DEL SANTO JUBILEO.

La Sagrada Penitenciaría ha declarado, acerca de las limosnas del Santo Jubileo, que entre las obras pías indicadas por las Letras Apostólicas está también comprendido el socorro á los pobres.

Hé aquí el texto de la declaracion:

«Declaratio S. Poenit. Apost. super conditionibus praesentis Jubilaei.

Die 2 Aprilis vertentis anni 1881. Sacra Poenitentiaría circa eleemosynam praescriptam in Litteris Apostolicis *Militans Jesu Christi*, die 12 Martii ejusdem anni sequens dedit responsum: «Inter opera pia, á Litteris Apostolicis significata, comprehendi etiam sublevationem pauperum.»

Para que sirva de norma á los Rdos. Sres. Curas-Párrocos y demás Encargados de iglesias ú oratorios, se inserta el siguiente aviso de la Sagrada Congregacion de Ritos acerca del uso de los ornamentos sagrados hechos de algodón, lino ó lana:

«Etsi S. Congregatio Rituum saepe illicitum declaraverit usum casularum, aliorumque similium sacrorum paramentorum ex tela gossypii aut etiam lanae confectorum; attamen a nonnullis fabricatori-

bus harum telarum, paramenta ejusmodi ita venundantur, quasi ab ipsa S. Congregatione nunc eadem permissa fuerint. Ad omnimodam igitur tollendam, in re tam gravi, falsam opinionem, monentur Remi. Ordinarii Dioecesium, decreta iam emanata, quoad hanc rem, ab eadem S. Congregatione, in sua plena permanere vi ac robore, neque ullam existere nuperiman dispositionem, quae aliquo modo eadem modificaverit.—Ex Secretaria S. Congregationis Rituum die 28 Julii 1881.—Placidus Ralli. Secretarius.»

DECRETO DE LA S. C. DE RITOS.

sobre ex-votos y colocacion de cabezas, brazos, piernas y otros objetos de cera en las Iglesias ó Capillas.

El Párroco de la Iglesia de Casalbordino, diócesis de Vasten, ha expuesto á la Sagrada Congregacion las siguientes dudas:

1.^a En muchas iglesias de esta y otras diócesis se ven colgados ex-votos de cera. ¿Se han de considerar como ornamentos indecentes é inconvenientes al sagrado templo?

2.^a En el caso propuesto, es decir, supuesta la prohibicion del Obispo de que deban quitarse y que no vuelvan á ponerse *ex-votos* de cera en la parte posterior al altar de la Virgen, ¿cuál ha de ser la conducta del Párroco y del clero para calmar escándalos y satisfacer reclamaciones?

La sagrada Congregacion ha resuelto:

A la 1.^a Afirmativamente.

A la 2.^a *Ad mentem*. Y la mente es que el párroco exponga al clero no es decente semejante costumbre, que se asimila á la de los etnicos ó paganos, y que exhorte con el mayor esmero á los fieles para que obedezcan esta resolucion.

Roma 19 de Mayo de 1881.—Cardenal *Bartolini*, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos.—*Plac-Ralli*, Secretario.—Al Arzobispo Teatino, Administrador de la diócesis de Vasten.

SENTENCIA IMPORTANTE

de la Audiencia de Valladolid absolviendo á un Párroco procesado por haber recibido el consentimiento paterno para celebrar matrimonio.

La Audiencia de Valladolid, con fecha 9 de Julio último, ha decretado auto de sobreseimiento libre en unas diligencias seguidas con motivo de la recepcion por un Cura párroco del consentimiento paterno favorable para contraer matrimonio.

La Sala declara que «examinadas todas las actuaciones, no aparecen méritos suficientes que aconsejen la continuacion del procedimiento contra persona determinada, toda vez que no se ofrece caracterizado hecho alguno de los comprendidos en el Código penal.

En su virtud, «revoca el auto gubernativo apelado que en dichas diligencias dictó el juez de primera instancia (que mandaba al párroco abstenerse en lo sucesivo de recibir los consentimientos favorables), «y de conformidad con el fiscal de S. M. se declara, con las costas de oficio, no haber lugar á la continuacion del procedimiento.»

Aunque este auto solo puede servir de precedente en la dicha Audiencia, recordamos que en la de Burgos se ha resuelto la misma cuestion en igual sentido, y creemos que la de Madrid ha sentado igual doctrina.

En medio de las tribulaciones que tienen hondamente afligido el corazon del Padre Santo ha de serle indudablemente de gran consuelo el testimonio de fidelidad que acaban de darle los italianos en la devota y numerosa peregrinacion verificada el 16 del corriente cuya relacion circunstanciada copiamos del periódico católico de Madrid «*El Siglo Futuro*» escrita desde la Capital del orbe católico por su corresponsal el Doctor Ferreiroa.

LA RECEPCION DE LOS PEREGRINOS ITALIANOS.

Señor director de EL SIGLO FUTURO.

ROMA, Octubre 16 de 1881.—Desde esta mañana á las ocho, la plaza de San Pedro, la más bella del mundo, ofrecia animadisimo y singular espectáculo.

Entre las interminables filas de carruajes, constantemente renovadas, pasaban religiosos de todas las órdenes, campesinos de los alrededores de Roma, con sus trajes pintorescos, colegiales, educandas, extranjeros distinguidos, numerosos Sacerdotes; agolpábase allí inmensa multitud que corria ansiosa y entusiasmada á rendir testimonio de afecto al Vicario de Jesucristo y escuchar su palabra de vida.

En el gran obelisco que presenci6 las locuras de Caligula y las depravaciones de Neron, y hoy ostenta la cruz del Redentor á una altura de más de 40 metros, en medio de las dos fuentes monumentales, parecian brillar con caracteres de fuego estas palabras:

Christus vincit.

Christus regnat.

Christus imperat.

En la gran basílica, el trono de Leon XIII habia sido colocado en el brazo meridional del crucero, delante del altar que contiene los cuerpos de los Apóstoles San Simon y San Júdas, y en donde se halla la copia en mosaico de la *Crucifixion de San Pedro*, una de las obras más notables de Guido Reni.

Desde la capilla del Sacramento, que comunica con el palacio pontificio, hasta la de San Simon y San Júdas, formaba dos alas la guardia palatina, y alrededor de estas dos alas se agrupan los peregrinos de todas las partes de Italia y los numerosos romanos que pudieran asistir á esta gran solemnidad.

Cerca de las doce, despues de haber sonado dos veces la campana interior del templo, entr6 en la basílica el Sacro Colegio, precedido de algunos ofi-

ciales de la guardia palatina y de los gendarmes pontificios, y escoltado por los suizos vestidos de gala.

Luego llegó Su Santidad en silla gestatoria circundado de su noble antecámara y precedido del príncipe Ruspoli, maestro del Sacro Hospicio, del marqués Sessluppi, su caballerizo, y del marqués Sachetti, Furrier mayor.

El entusiasmo que causó la presencia de Su Santidad es verdaderamente indescriptible.

A pesar de las recomendaciones hechas á los peregrinos, repetidos gritos de *Viva il Papa Re, Viva il nostro Sovrano, Viva Leone XIII!* resonaron bajo las augustas bóvedas. Hombres y mujeres agitaban los pañuelos; muchos no podían contener las lágrimas; todos los semblantes reflejaban emoción profundísima.

Desde la capilla del Santísimo Sacramento hasta la de San Simón y San Júdas, el paso del Papa en la silla gestatoria fué un gran triunfo, triunfo espontáneo, nacido de sentimientos generosísimos.

Y cuando el Papa salió de la silla para subir al trono, el triunfo fué todavía más entusiasta. Estalló verdadera tempestad de aplausos, de vivas, de gritos de felicitación. Apenas pudo oírse el *Tu es Petrus* entonado por los cantores de la capilla Julia.

Finalmente, ya sentado Leon XIII en su trono, cesaron los gritos de entusiasmo, y el reverendísimo Patriarca de Venecia, que viste el traje cardenalicio, sin ser Cardenal, leyó con voz fuerte y vibrante el magnífico mensaje que verán Vds. en los periódicos, y en el cual no escasean enérgicas protestas contra la desatentada revolución que hoy tiene cautivo al Vicario de Jesucristo.

Al mensaje del Patriarca de Venecia contestó Su Santidad con un discurso oportunísimo, (1) en el que puso de manifiesto el horrible estado de cosas, «que ni Nos», dijo, «ni ninguno de nuestros sucesores aceptará jamás».

(1) El Discurso se inserta á continuación.

Al finalizar el discurso, las aclamaciones fueron todavía más vivas que ántes. Entre tanto Su Santidad admitía al beso del pié á los jefes más exclarecidos de la peregrinación.

Luego volvió á entrar en la silla gestatoria, y regresó al palacio apostólico en medio de continuas aclamaciones y de entusiasmo grandísimo.

En el rostro de Leon XIII brilla la satisfacción que le producía la piedad de los peregrinos italianos.

En la plaza de San Pedro, y delante de la puerta de la sacristía, por la cual puerta entraron los romanos en el templo, había muchos gendarmes, muchos guardias de orden público y municipales. Además en todos los cuarteles estaba preparada una parte de la guarnición, y el puesto de guardia de la plaza Rusticucci había sido duplicado. Pero por la mañana no hubo que lamentar ningún desorden, gracias á la actitud de los peregrinos, de quienes dice un periódico liberal: «Los peregrinos tuvieron una actitud laudable en todos conceptos, mostrándose obedientes á la autoridad, respetuosos con el público que los circundaba.

Algunos liberales rabiosos del *Borgo*, por fortuna poquísimos, izaron banderas piamontesas en sus ventanas, poniendo en claro de este modo su despecho y su rabia impotente. Y al regresar de la audiencia los peregrinos por la calle del *Borgo Nuovo*, fueron arrojadas al suelo de una de aquellas ventanas infinidad de papeletas rojas, en las que se leía: *¡Viva Roma, capital de Italia!* Otro desahogo ridículo como el de las banderas.

Pero la iniquidad revolucionaria no podía contentarse con tan poca cosa. Esta noche á las siete se celebró en la iglesia de San Vital una de esas academias poético-musicales con que las sociedades católicas de Roma suelen obsequiar á los peregrinos; y al entrar en aquella iglesia muchos peregrinos fueron silbados estrepitosamente, repitiéndose el hecho al salir, con circunstancias agravantísimas.

Apénas comenzaron á salir, la canalla reunida en los alrededores de la iglesia de San Vital, rompió á

gritar: ¡Abajo el Papa! ¡Abajo el Vaticano! ¡Mueran los enemigos de la pátria! y pasando del dicho al hecho, apedreó á los peregrinos.

Algunos de estos intentaron huir por la calle del *Boschetto*; pero aun aquí fueron apedreados y tuvieron que retroceder. Otros fueron apaleados, y entre ellos un infeliz Sacerdote.

Todo á ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad, que se limitaron á prender á unos cuantos individuos, algunos cogidos con los bolsillos llenos de piedras.

La hora avanzada de la noche en que cierro esta carta me impide dar otros detalles de este nuevo acto de salvagismo de los italianísimos.

Estamos en plena Cafrería.

Suyo siempre,—*F.*

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS PEREGRINOS ITALIANOS.

«Si en medio de los cuidados y amarguras de
 »Nuestro ánimo paternal puede haber para Nos al-
 »gunos instantes de dulce y suave consolacion, vo-
 »sotros, hijos amadísimos, Nos la procurais hoy con
 »vuestro extraordinario concurso, con las pruebas
 »que de palabra y con los hechos Nos dais de vuestro
 »comun respeto y amor.

»Mientras que con todo artificio se intenta des-
 »truir ó debilitar en el pueblo italiano el respeto á la
 »Iglesia de Jesucristo y el amor al Jefe visible que
 »la gobierna, vosotros que venis de todas partes de
 »Italia, la representais cerca de Nos, como ella es
 »verdaderamente en su mayor parte, profundamente
 »católica y fielmente devota del Romano Pontífice.
 »—Y así, mientras con calumniosas acusaciones se
 »grita ahora más fuertemente que el Sumo Pontífice
 »es enemigo de la prosperidad de Italia, vosotros con
 »noble y libre acento proclamais en cambio que el
 »Pontificado es la primera y la más pura gloria de

»vuestra pátria, y que no puede esperarse prosperi-
 »dad cierta y duradera para ella, sino en la profesion
 »constante de la Religion católica, en la devocion
 »sincera al Vicario de Jesucristo y en el respeto de
 »sus inviolables derechos.—Vuestra actitud nos con-
 »forta y consuela grandemente, puesto que vemos
 »que los católicos italianos comprenden cuál es el
 »peligro más formidable para la pátria y cuáles son
 »los verdaderos propósitos de las sectas enemigas.

»Y en efecto estos propósitos se revelan hoy á to-
 »dos con suma evidencia. Las sectas, ántenas más que
 »nunca á combatir la Iglesia de Jesucristo, y, si fue-
 »se posible, á hacer desaparecer el Catolicismo de to-
 »da la haz de la tierra, aumentadas ahora en núme-
 »ro, en potencia y audacia, tomaron especialmente
 »por mira á Italia, donde la fé católica ha echado tan
 »fuertes y profundas raices, donde por tantos siglos
 »ha residido el Pastor supremo, desde donde se difunde
 »á toda la catolicidad el espíritu de Jesucristo y los
 »beneficios de la Redencion.—Pues bien, en los di-
 »versos Congresos que los afiliados á las sectas han
 »celebrado este año en varias ciudades de Europa, la
 »católica Italia fué objeto de sus malvados designios.

»Ultimamente deliberaron que en el año próximo
 »otro más solemne Congreso debe acoger á los re-
 »presentantes de las sectas de todo el mundo; y para
 »que no sea dudosa su significacion, dijeron que se
 »querian reunir en Roma, en el centro mismo del
 »Catolicismo, casi como abierto desafio contra la Igle-
 »sia y con el propósito de dar el asalto á la misma
 »piedra fundamental del edificio cristiano.—Entre
 »tanto, para tener siempre despiertas en los ánimos
 »las iras, y para preparar nuevas fuerzas para la im-
 »pía guerra, en los comicios celebrados recientemente
 »en Roma y en muchas ciudades de Italia, se ha
 »dicho y proclamado sin misterio y sin reserva,
 »querer abolir y suprimir para siempre el Pontifica-
 »do, contra el cual, aun como institucion religiosa,
 »se dirigieron las injurias más atroces, los ultrajes
 »y vituperios más indignos. Y al mismo tiempo se
 »empezó á dar vida á nuevas asociaciones populares

»que abiertamente se proponen combatir á toda costa
 »cuanto hay en Roma de católico y pontificio.

»Así las especiosas promesas y las protestas, he-
 »chas ya al principio y esparcidas para engañar á los
 »simples, de querer salva é intacta la Religión ca-
 »tólica en Italia, rodeada de seguridad y de respeto
 »la persona del Romano Pontífice, libre é indepen-
 »diente el ejercicio de su poder espiritual, en breve
 »tiempo tuvieron con los hechos el más patente
 »mentís, y acabaron en hostilidad declarada contra
 »la Iglesia y su Jefe.

»Informado por tanto de los audaces propósitos
 »de las sectas, Nos, hijos carísimos, sentimos la ne-
 »cesidad y el deber de denunciar á vosotros y á to-
 »dos los católicos italianos los grandes peligros que
 »amenazan. Nadie se engañe; estad todos persuadi-
 »didos de que se os quiere arrebatár del seno de la
 »más tierna madre, la Iglesia, y sustraer al suave
 »yugo de Jesucristo, para entregaros á quien pre-
 »para á vuestra pátria calamidades y ruinas.—Con-
 »tra semejantes enemigos os conviene vigilar de
 »continuo para eludir sus asechanzas, y para guar-
 »dar celosamente á toda costa el precioso tesoro de la
 »fé, con que la bondad divina os hizo ricos. Habeis'
 »no há mucho, protestado estar pronto á sufrirlo to-
 »do por este nobilísimo fin.

»Obrad, pues, conformes, y uníos en asociaciones
 »religiosas, ponéos de acuerdo en los círculos y Con-
 »gresos católicos; estrecháos obedientes y respetuo-
 »sos á vuestros Pastores, y sobre todo al Pastor Su-
 »premo, el Romano Pontífice. Y así como en la li-
 »bertad y en la independencia de éste, no oculta,
 »sino verdadera, plena y manifiesta, se funda prin-
 »cipalmente el bien de toda la Iglesia y del mundo
 »católico, así es necesario que todos los fieles, y es-
 »pecialmente los de Italia, se muestren solícitos y
 »celosos de tal libertad é independencia; es necesá-
 »rio que las reclamen constantemente y por todos
 »los medios lícitos, conforme el buen derecho y la
 »justicia demandan. Nos no cesaremos de combatir
 »con este fin; pero es preciso que los hijos devotos

»no sólo se conduelan de la condicion dolorosa de su
 »Padre, sino que procuren tambien como puedan
 »mejorarla. A vosotros ante todos, como deciais poco
 »ántes, corresponde tan noble y digna empresa.

»Que nadie, en tiempos de tanto peligro, permanezca inerte é inactivo. Que ninguno de vosotros ceda á la fuerza de los sucesos y del tiempo, habituándose con culpable indiferencia á un estado de cosas, que ni Nos, ni ninguno de Nuestros Sucesores podremos aceptar jamás. — Anímeos siempre que el Padre supremo de vuestras almas está en medio de enemigos, en los cuales ya vió Roma lo que puede la ira y el rencor, en aquella noche para siempre nefasta, cuando con piadoso oficio acompañaba á la tumba los restos de Nuestro venerado predesor. Anímeos el que la Persona y la divina autoridad del Pontífice, está hoy arrojada en el fango por obra de una prensa desenfrenada, que lanza sobre él á manos llenas villanías y ultrajes. Anímeos el que hay en Italia y en Roma quien reclama y amenaza la ocupacion de Nuestro mismo Palacio Apostólico, para reducirnos á más duras prisiones ó al destierro.—Sirvan para vosotros, hijos carísimos, estos tristes recuerdos, de estímulo poderoso para compartir siempre con las fatigas y peligros de la lucha; en la cual, la última victoria será indectiblemente de la Iglesia.

»Entre tanto, correspondiendo con gusto á vuestros deseos, y solícito de atraer sobre vosotros las gracias que en tales circunstancias necesitan, junto á la tumba de los Apóstoles, alzamos al cielo las manos para bendeciros. Sea para vosotros esta bendicion como prenda de Nuestra Apostólica caridad y de Nuestro tiernísimo afecto. Descienda copiosa sobre el ilustre Episcopado y sobre el Clero de Italia, sobre todos los presentes, sobre vuestras familias, y sobre los que con el espíritu os siguieron en esta Santa Peregrinacion: descienda sobre la obra de los Congresos, sobre los Círculos, y sobre todas las Asociaciones católicas, y sobre todo el pueblo italiano.

»*Benedictio Dei, etc.*»

De *El Ancora* diario católico de esta capital copiamos lo siguiente:

Por el interés con que será leída la correspondencia que ha publicado nuestro cólega *El Correo Catalan* acerca de la peregrinacion á los Santos Lugares, en la que Mallorca está dignamente representada, le damos cabida en lugar preferente de nuestras columnas, con el objeto de que llegue á noticia de las familias de nuestros queridos amigos, que muy pronto deberán estar de regreso.

CARTA DE TIERRA SANTA.

Jerusalen 11 Octubre 1881.

Mañana sale el correo y aprovecho los pocos momentos que me quedan ántes de ir á descansar de las fatigas del día para continuar la reseña del viaje, que ha sido hasta ahora muy feliz, sin que haya ocurrido novedad á ninguno de los peregrinos.

Segun les dije en mi anterior, á las primeras horas de la madrugada del día 5 vinieron á visitarnos á bordo del *Santiago* el P. Argote, el señor vice-cónsul español de Jaffa acompañado de un genizaro, el dragoman Rafael y Comandari, turco católico de Belen; que con el anterior nos sirven de guias en todas las expediciones. El puerto de Jaffa, que las distintas guias pintan como tan terrible, fué para nosotros muy benigno, gracias á que el mar estaba tranquilo como una balsa de aceite. Al desembarcar nos dirigimos todos los peregrinos al convento de los Padres Franciscanos, sitio sobre el puerto con vistas al mar. Inmediatamente fuimos á la iglesia del mismo convento, en donde con exposicion del Santisimo Sacramento se cantó el *Te Deum*, hacienda de Preste el Rdo. Calvet, delegado de nuestro señor Obispo, asistido por los ilustres canónigos Castell, Rodriguez y Juliá; rezóse la estacion mayor y despues de un sentido sermon del Reverendo Freixa, terminó la funcion con la reserva y el canto de la Salve. Seguidamente 54 peregrinos, entre los cuales iban las señoras, pasaron al comedor y despues partieron para Rameleh, en donde pernoctaron. Yo me quedé con los demás en Jaffa y despues del almuerzo, con otros cinco compañeros, fuimos á visitar la ciudad acompañados del vice-cónsul D. Victor Spagnuolo, que se ha mostrado con nosotros muy amable.

Las calles de dicha ciudad son estrechas, oscuras y sùcias, pero reina en ellas grande animacion y los pintorescos trajes llaman la atencion de los extranjeros que como nosotros visitan por primera vez una ciudad del oriente. Tambien llamó nuestra atencion una plaza bastante grande, en medio de la cual hay un cobertizo de piedra á manera de kiosco, de gusto árabe, y una fuente de tres arcos adosados á la pared con inscripciones en caractéres del mismo idioma. Precedidos del genizaro que nos guiaba, vestidos con sus *shernal* (pantalones), chaqueta, fez y alfanje, nos dirigimos al jardín de los PP., sitio en medio de las demás huertas ó jardines, que es lo mejor de la ciudad. La vegetacion es allí exhuberante: los plátanos, las palmeras, los naranjos, forman deliciosos paseos; los campos vense sembrados de caña dulce y de toda clase de legumbres, y las flores esmaltan todo el territorio, que es sin duda uno de los más fecundos que he visto. Para dar una idea de la calidad de las frutas, bastará decir que una naranja, completamente verde y de mayor tamaño que las sazonadas que he visto en España, estaba dulce y grata al paladar. Al salir del huerto, el Sr. Spagnuolo nos llevó en su casa y en una elegante sala adornada artisticamente con objetos del pais y del Japon, nos ofreció un vaso de cerveza y el *arguilet* (pipa con botella de cristal llena de agua que se coloca en el suelo), para que probáramos el *tombec* (tabaco del pais.) Pasando luego por las lindas calles de la colonia Prusiana que constituye el ensanche, que tiene ya el aspecto europeo, nos dirigimos á Jaffa visitando de paso el cementerio turco. Este como todos los demás que he visto, está abierto y se compone de un gran número de sepulcros de piedra, blanqueados, sin más adornos que algunas inscripciones en árabe, algunas pinturas de pésimo gusto y en algunos de ellos ví palmas y algunas ramas secas de distintos árboles.

El Sr. vice-cónsul me dijo que las mujeres acostumbra-
ban ir todos los viérnes de paseo al cementerio; yo ví en él dos moros sentados rezando en voz alta. Tambien tuvimos ocasion de presenciar un entierro árabe: un turco iba delante del acompañamiento, llevando en brazos al cadáver envuelto en el sudario y le seguian rezando los hombres y por último las mujeres con el rostro cubierto. No pude presenciar la ceremonia porque la noche se nos venia encima y nos quedaban aun por visitar el Hospital francés de las religiosas de San José, que tiene

una bella capilla y un lindo claustro; y la casa de Simon el Curtidor de que habla el libro de los Hechos de los Apóstoles, en donde tuvo San Pedro la vision que le reveló que debía predicar el Evangelio á los gentiles. En dicha casa, convertida hoy en una miserable mezquita, nos llevamos un buen susto, pues cuando despues de haberla visitado nos ibamos, un santon empezó á insultar nos con gritos acompañados de amenazas. Como no comprendiamos lo que nos decia no era fácil darle satisfaccion, hasta que el señor vice-cónsul dijo que pedia propina, y medio franco convirtió en *salemas* (cortesias) sus amenazas. Era ya entrada la noche cuando regresamos al convento; en la iglesia rezamos el Santo Rosario, y despues de la comida que nos sirvieron los Padres, nos fuimos á descansar.

Por la mañana, al llegar á Jaffa, observé que ondeaba en el asta del convento la bandera blanca con cinco cruces encarnadas, y en un cuartel contiguo la turca encarnada con la media luna y una estrella blanca; asimismo ví que en la casa del vice-cónsul ondeaba nuestro pabellon nacional.

El dia siguiente, poco ántes de la una de la madrugada nos despertó la trompeta del dragoman: el Rdo. Calvet celebró la misa, y á las dos nos dirigimos á una plaza en donde nos aguardaban los carricoches arrastrados por dos caballos unos y otros por tres que nos llevaron á Rameleh. En este pueblo nos apeamos en el convento de los padres franciscanos, estos ángeles de la Caridad que ofrecen á cada paso su hospitalidad á los peregrinos de todas las naciones que van á visitar los Santos Lugares. Amanecía, y en el claustro nos sirvieron una taza de café aromatizado con canela y tostadas que nos sirvieron de desayuno. Una hora despues de haber visitado lo más notable de Rameleh, emprendimos la marcha, y despues de haber descansado una hora en *Kan de Bad-el ouad* (posada en la entrada del valle,) llegamos cerca de las dos de la tarde á la cumbre de un monte cerca de Abougosche. Allí encontramos á los peregrinos que habian salido con la primera expedicion y á la sombra de unos frondosos olivos, acampados en el suelo se nos sirvió la comida sobre tapices turcos. El aspecto no podía ser más pintoresco, el agua era muy fresca y la comida fué succulenta. A las tres partimos, y la larga hilera formada por 23 coches de cinco asientos, enfrente de los cuales iba el del vice-cónsul que nos acompañó, ostentando el pabe-

llon nacional precedido de un gran número de ginetes turcos y españoles, al serpentear por aquellos revueltos caminos presentaba un magnífico efecto. Poco más de las cinco de la tarde llegamos á Jerusalem. Al descubrir la ciudad nos apeamos, y los sacerdotes entonaron el salmo *Lætatus sum*.

A la puerta de Jaffa salieron á recibirnos el señor cónsul y el vice-cónsul de Jerusalem y por la misma puerta entramos á la ciudad procesionalmente. Los genizaros y dragomanes abrian la marcha, seguian el señor Cónsul y los señores vice-cónsules, los seglares, las señoras, los sacerdotes y los señores de la Junta cerraban la comitiva. Lo primero que hicimos fué visitar el Santo Sepulcro, acto imponente y conmovedor que arranca lágrimas de ternura y dolor al mismo tiempo á todos los peregrinos. Despues de las preces y de la adoracion del Santo Sepulcro y de la piedra de la unción, salimos del magnífico templo y nos dirigimos á la Hospederia de los PP. Franciscanos conocida por *Casa-nova*, en donde se nos tenían preparadas cómodas habitaciones y la comida.

¶ Mi carácter de córesponsal del *Correo Catalan*, uno de los poquisimos periódicos españoles que llegan aquí, me ha franqueado todas las puertas. El vice-cónsul me dijo que solo leia *El Siglo Futuro*, *La Epoca* y el *Correo Catalan*, y en los términos en que me habló de nuestro periódico y de nuestro director, comprendí que no era pura cortesía lo que me dijo, sino que leia en efecto este periódico.

¶ Continuando la reseña, diré únicamente que al día siguiente por la mañana, despues de haber visitado el Santo Sepulcro y el Calvario por hallarse ausente el Prior, fuimos todos los peregrinos á escepcion de las señoras á visitar el vice-presidente en el convento de San Salvador, en donde se nos obsequió con un refresco y despues pasé con la Junta á visitar al Sr. Cónsul que estuvo con nosotros sumamente amable y obsequioso.

¶ Por el señor cónsul supe que la peregrinacion había causado un gran efecto en Jerusalem, pues es la más numerosa que se ha visto en esta ciudad desde hace muchísimos años.

¶ Por la tarde, despues de visitar las murallas en donde lloran los judíos y las capillas del convento en donde hay el balcon del *Ecce-Homo* y la de la columna de la flagelacion, se practicó con edificante fervor el via-crucis.

¶ Al día siguiente por la mañana, se formaron varios

grupos los cuales dirigidos por un dragoman visitaron distintos lugares, entre ellos el Cenáculo, antigua iglesia de los Cruzados, convertida hoy en mezquita. Por la tarde sali para Belen con otros 18 peregrinos. El pueblo de Belen llamó mucho mi atencion no solo por sus recuerdos sino tambien por la limpieza de sus edificios y calles, y la fecundidad de su suelo.

El paisaje concuerda perfectamente con los recuerdos biblicos: allí en donde nació el Redentor de los hombres, todo es belleza, vegetacion y alegria, allí en donde sufrió su pasion la naturaleza parece muerta.

Las tres cuartas partes de los habitantes de Belen son católicos, y esto hizo que nos recibieran con gran contento, saludándonos muchos en castellano bastante comprensible. Al dia siguiente, por la madrugada, oimos misa en la gruta de la Adoracion de los Magos y recibimos despues la Sagrada Eucaristía. Despues de haber visitado lo más notable de Belen y sus alrededores, al regresar al convento presencié dos bodas. Las mujeres del pueblo, con sus trajes compuestos de un vestido azul, un cinturon y velo blanco á la cabeza, rodeaban á las nóvias que iban con el mismo traje, pero con el rostro cubierto con un velo y las manos pintadas de color de azafran, y los hombres rodeaban á los nóvios vestidos con los trajes del pais, ó sea árabes. Las mugeres batian las manos cantando, dando gritos y arrojando confites á los muchachos. La ceremonia religiosa que hizo un religioso franciscano rezando en árabe se distingue poco de la nuestra, aunque es algo más corta. Hombres y mujeres en la iglesia se sientan en el suelo, se quitan los zapatos en señal de reverencia, y los primeros se quitan ademas el turbante, pero quedan con la cabeza cubierta con su *tarbouch* (especie de fez blanco.)

Por la tarde, despues de la edificante procesion por le interior de Santa Cueva, fuimos á visitar el convento de la Visitacion y dormimos en San Juan de la Montaña. A las tres de la mañana regresamos á Jerusalem, y á las siete asistimos á la misa de comunión en el Santo Sepulcro, que celebró el Reverendo Calvet, quien muy conmovido, como todos los asistentes, nos dirigió una elocuente plática preparatoria. Este ha sido sin duda el acto más conmovedor de cuantos hemos practicado. Recibir el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo sobre el mismo depulcro donde fué enterrado y de donde resucitó glorioso y triunfante para abrirnos las puertas del cielo, es una

se las dichas más grandes que puede disfrutar el cristiano en este mundo.

A las tres de la tarde salió la primera expedición para el Jordan. Yo me quedé en Jerusalem para aprovechar el correo que sale mañana y mandarles estas líneas. El viernes próximo saldré para el Jordan con la segunda expedición. El mismo día saldrá otra expedición para Nazaret compuesta de diez y ocho peregrinos, á la cual no quiero asistir porque me impediría escribir estas correspondencias por falta material de tiempo.

Esta mañana he presenciado el entierro de Sor Cipriana, Priora del Convento de las Hermanas francesas de San José la cual falleció ayer despues de una penosa enfermedad. El cortejo fúnebre ha sido numerosísimo, se componía de alumnos y alumnas de las distintas escuelas de Jerusalem. El ataud descubierto era llevado en andas por cuatro jóvenes vestidos con trajes del país. El cadáver estaba rodeado de flores y cubierto con algunas coronas. Detrás del ataud iban los representantes de todas las comunidades religiosas, los cónsules y autoridades civiles y militares. El acompañamiento ha desfilado rezando devotamente por distintas calles, y todos los habitantes de esta ciudad que lo han presenciado, á pesar de pertenecer á distintas sectas y religiones, han guardado la más edificante reverencia. ¡Lástima que no hubiesen presenciado este acto los *ilustrados* liberales de Italia y de España! ¡Qué lección de tolerancia dada por los vasallos de una monarquía absoluta á los constitucionales! En la correspondencia que trato de escribir de regreso de mi expedición al Jordan diré con seguridad el día de nuestra salida, por ahora creo que será el día 21 á fin de que lleguemos á esa ántes de la festividad de Todos los Santos.

J. NOGUÉS Y TAULET.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de Villalonga.